

## Todos Santos o Fieles Difuntos: la celebración del Día de Muertos, expresión de la diversidad cultural en México

Felicitas Estela Vega Deloya

Dirección General de Culturas Populares de la Secretaría de Cultura y  
Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)  
estevega@hotmail.com

### Resumen

Una de las primeras nominaciones sobre el Patrimonio Inmaterial que declaró la Unesco como *Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la humanidad*, fue la Declaratoria de la *Festividad Indígena dedicada a los muertos*. El presente artículo trata de hacer visible la diversidad de expresiones culturales que se manifiestan en México respecto a la celebración del Día de Muertos, entendida como una herencia cultural de inagotables reelaboraciones simbólicas que devienen de la cosmovisión de nuestras culturas ancestrales, fundamentadas en el ciclo agrícola y las fiestas a conmemorar.

La celebración de muertos es reconocida entre los especialistas como de tradición ancestral indígena y sincrética con la cultura española, poco se ha explorado sobre las nuevas interpretaciones que se han generado en las expresiones culturales; al reproducirse la tradición se van incorporando nuevos y renovados elementos, y otros permanecen, como el sistema de milpa y sus fiestas en el calendario católico; así también se han compartido elementos comunes entre las distintas regiones de México como las calaveritas de dulce, la comida, etc., que son los que conservan la tradición y muchas veces, con una visión estática se mira a los nuevos elementos, esta limitación cognoscitiva acota la perspectiva y provoca la dimensión cultural de las prácticas. La celebración del Día de Muertos es una diversidad de formas, un prisma de colores, sabores, olores, sentires, las muy variadas maneras, de expresar y percibir, entender y dar sentido a la cercanía con los ancestros y una explicación del universo que nos rodea, de las relaciones con la naturaleza, de las diversas cosmovisiones que son compartidas por la historia en común de tradición ancestral que aún perviven frente a un mundo globalizado, por ejemplo, en las comidas que fortalecen y son un anclaje cultural desde la tradición ancestral.

**Palabras clave:** tradición, innovación, día de muertos, patrimonio inmaterial.

**Abstract**

*One of the first nominations on Intangible Heritage declared Unesco as a Masterpiece of Oral and Intangible Heritage of Humanity, was the Declaration of Indigenous Festivity dedicated to the dead. This article try to make visible the diversity of cultural expressions manifested in Mexico regarding the celebration of the Day of the Dead, understood as a cultural heritage of inexhaustible symbolic reworkings that arise from the worldview of our ancestral cultures, based on the agricultural cycle and parties to celebrate.*

*Holding dead is known among specialists as syncretic indigenous and ancestral tradition with Spanish culture, little has been explored about the new interpretations that have been generated in cultural expressions; to reproduce the tradition they are incorporating new and refurbished items, and others remain, as the system of cornfields and festivals in the Catholic calendar; and also they have shared common elements between the different regions of Mexico as calaveritas sweet, food, etc., which are those that preserve the tradition and often with a static view looks at the new elements, this cognitive limitation narrows the perspective and causes the cultural dimension of practices.*

*The celebration of the Day of the Dead is a variety of ways, a prism of colors, tastes, smells, feelings, the varied ways, to express and perceive, understand and make sense of closeness with ancestors and an explanation of the universe that we surrounds, relations with nature, the various world views that are shared by the common history of ancestral traditions that still survive in a globalized world, for example, in foods that strengthen and are a cultural anchor from the ancestral tradition.*

**Keywords:** tradition, innovation, Day of the Dead, intangible heritage.

## Introducción

El presente artículo tratará de hacer visible la diversidad de expresiones culturales que se manifiestan en México respecto a la celebración del Día de Muertos, entendida como una herencia cultural de inagotables reelaboraciones simbólicas "... las imágenes simbólicas presentes en las cosmovisiones mesoamericanas han sido reformuladas de manera continua, semejando partituras musicales en constante y múltiple interpretación..."<sup>1</sup> que devienen de la cosmovisión<sup>2</sup> de nuestras culturas ancestrales, fundamentadas en el ciclo agrícola y los "...ciclos de fiestas que acompañan a las actividades agrícolas en concordancia con los ciclos climáticos y estacionales"<sup>3</sup>.

La imposición del calendario católico y sus fiestas se armonizaba con el tiempo de secas, parte del ciclo climático que fundamentaba el calendario mesoamericano, con base en la observación astronómica, que encontraba su fin práctico en la agricultura, en el ciclo del sistema de milpa y sus fiestas, interpretación de la sociedad en su relación hombre-naturaleza y los muertos como deidades del panteón sagrado porque cuidan la milpa y el sustento de los vivos, "... se trata de rituales íntimamente vinculados a los fenómenos de la naturaleza: el cultivo del maíz como alimento básico..."<sup>4</sup>. De tradición ancestral era el ciclo de fiestas correspondientes al calendario mesoamericano, se practicaba cuando llegaron los españoles con la costumbre del 2 de noviembre para festejar a Todos Santos y sus Fieles Difuntos con una convivencia en el panteón que recordaba al fallecido.

En México el proceso de evangelización española tenía la misión de institucionalizar la religión católica, esta imposición permitiría que en los siglos subsecuentes la tradicional celebración de muertos se hiciera una costumbre nacional, transmitida de generación en generación como un proceso de larga duración<sup>5</sup>, como una herencia cultural que también se sostiene por la innovación creativa de los mexicanos, quienes han incorporado a la festividad del Día de Muertos signos y símbolos referentes a la vida pública, política

---

1. Broda, Johanna. "Ciclos agrícolas en la cosmovisión prehispánica: el ritual mexica", Broda, Johanna; Good, Catharine. *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. Etnografía de los pueblos indígenas de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia-INAH, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, pág. 36.

2. El término cosmovisión alude a una parte del ámbito religioso y se liga a las creencias, a las explicaciones del mundo y al lugar del hombre en relación con el universo, pero de ninguna manera puede sustituir el concepto más amplio de la religión. *Ibidem*, pág. 21.

3. *Ibid*, pág. 60.

4. *Ibid*.

5. Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1987.



y social mexicana, entendida en el presente trabajo como procesos rituales por la acción festiva de la celebración.

“La particularidad del ritual reside en el hecho atinadamente señalado por Maurice Bloch (1986), de constituirse a medias entre *statement and action*, entre la afirmación verbal de nociones y creencias, y la acción [...] el ritual induce a sus participantes a involucrarse en las acciones comunitarias, lo cual implica también un complejo proceso de trabajo que se desarrolla en beneficio de las fiestas”<sup>6</sup> que evidencian las profundas raíces simbólicas mesoamericanas de una cosmovisión que forma parte de las ideologías en México.

Así también resulta oportuno hacer visibles las diferencias que se han desarrollado en las formas de expresar y practicar la celebración de los muertos, a los Fieles Difuntos o Todos Santos y el Día de Muertos, con las similitudes que devienen de tradición ancestral, como un reconocimiento a la diversidad cultural<sup>7</sup> que existe en México y que se manifiesta en los significados del arte indígena, en las diferentes lenguas como transmisoras de la cultura, los signos y los símbolos del “costumbre”, las tradiciones de los “pueblos originarios” y las costumbres de las localidades urbanas, estas últimas, como un lugar propicio, un espacio donde se manifiestan las nuevas formas de expresión como el *performance*, cartonería, teatralización-

Fig. 1. El maíz de los cuatro rumbos. Fotografía: Estela Vega Deloya. 2 de noviembre, Mercado de Xochimilco, Ciudad de México, 2014.

6. Broda, Johanna, Good, Catharine. *Historia y vida ceremonial...*, op.cit.

7. [...] se refiere a la multiplicidad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y de las sociedades. Estas expresiones se transmiten dentro y entre los grupos y la sociedad. *Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de Expresiones Culturales*. Unesco, 2005, pág. 4.

nes y escenografías alusivas al Día de Muertos, sociedades que se encuentran inmersas en los procesos interculturales que se viven en las grandes urbes, como la Ciudad de México, en donde se observa y se siente la diversidad cultural, sustentada en la pluralidad étnica y cultural que representa a nuestro país.



Fig. 2. Los espacios etéreos de la muerte. Fotografía: Estela Vega Deloya. 1 de noviembre, Calle de Tigre, Barrio de Actipan, Delegación Miguel Hidalgo, Ciudad de México, 2014.

### La celebración de muertos como Patrimonio y Diversidad Cultural

Una de las primeras nominaciones sobre el Patrimonio Inmaterial que declaró la Unesco como *Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la humanidad*<sup>8</sup>, fue la Declaratoria de la *Festividad Indígena dedicada a los Muertos*, el expediente mexicano hizo visible la celebración de los muertos desde la matriz cultural mesoamericana, como una de las expresiones culturales de tradición indígena que ha pervivido en el tiempo y que muestra el marcado sincretismo con la religión católica. En este orden de ideas se reconoció un área geográfica común, como únicos reproductores de la práctica cultural.

Los pueblos indígenas que reproducen la tradición cultural de las celebraciones a los muertos se encuentran localizados en áreas específicas de 20 de los 31 estados que integran la República Mexicana, además del Distrito Federal: Campeche, Chiapas, Durango, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas<sup>9</sup>.

8. 18 de mayo del 2001, Unesco.

9. *La festividad indígena dedicada a los muertos en México, Obra Maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad*, Unesco, Dirección General de Culturas Populares-Conaculta, México, 2005.

Los estados inscritos en la Declaratoria se encuentran ubicados dentro de un área geográfica cultural, que se caracteriza por los elementos culturales y simbólicos que propone Paul Kirchhoff en su definición de Mesoamérica:

“...dentro de la zona de los cultivadores superiores se puede delimitar una superárea ‘Mesoamérica’ cuyos límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales comunes son los siguientes: cultivo en manos de los hombres, maíz, frijol, calabaza, cerámica, construcciones de piedra y barro, sandalias, algodón, terrazas para cultivo, puentes colgantes, balsas de calabazos, yuca dulce, chile (ají), piña, aguacate, papaya, zapote, concha spondia, perro mudo, cebado, pato, escudos entretejidos, picas, metalurgia, calzadas empedradas, mercados, clanes del tipo calpulli-ayllu<sup>10</sup>, sacar corazón a hombres vivos, rociar santuarios con sangre, aventador de cestería, platones para cocer pan, juego con pelota de hule, tambor de madera con lengüetas y adorno del borde de la oreja...

Falta también la división de esta ‘superárea’ en áreas culturales que se distinguen no sólo por la presencia o ausencia de determinados ‘elementos’ sino por el grado de desarrollo y complejidad, que han alcanzado, siendo las más típicamente mesoamericanas las más desarrolladas y complejas...”<sup>11</sup>.

Las otras superáreas a las que se refiere Kirchhoff son las denominadas Aridoamérica y Oasis América<sup>12</sup> que se encuentran en el norte de nuestro país, frontera con Estados Unidos y que no necesariamente contienen rasgos comunes con Mesoamérica aunque tienen prácticas culturales como la celebración a sus muertos; por ejemplo, en la cultura *kumiai* de San José de la Zorra en Baja California, celebran a los muertos en un día específico de su calendario con cantos y danzas *kuri-kuri*<sup>13</sup>, que no corresponden al sistema cultural de ofrendas que se derivan del sistema de milpa mesoamericano, el rasgo

10. En comparación con los clanes incas, hoy quechuas y aymaras ubicados en Perú y Bolivia.

11. Prologo. Kirchhoff, Paul, *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. Xalapa, Veracruz, Al fin liebre Ediciones Digitales, 2009, pág. 12, <<http://alfinliebre.blogspot.com>>.

12. Superáreas que Kirchhoff planteó en su documento sobre Mesoamérica y que dejó como herencia a desarrollar.

13. *Inventario del Patrimonio Cultural Inmaterial de México*. Programa de Patrimonio de la Dirección de Desarrollo Regional y Municipal, Dirección General de Culturas Populares DGCP-Conaculta, 2012.

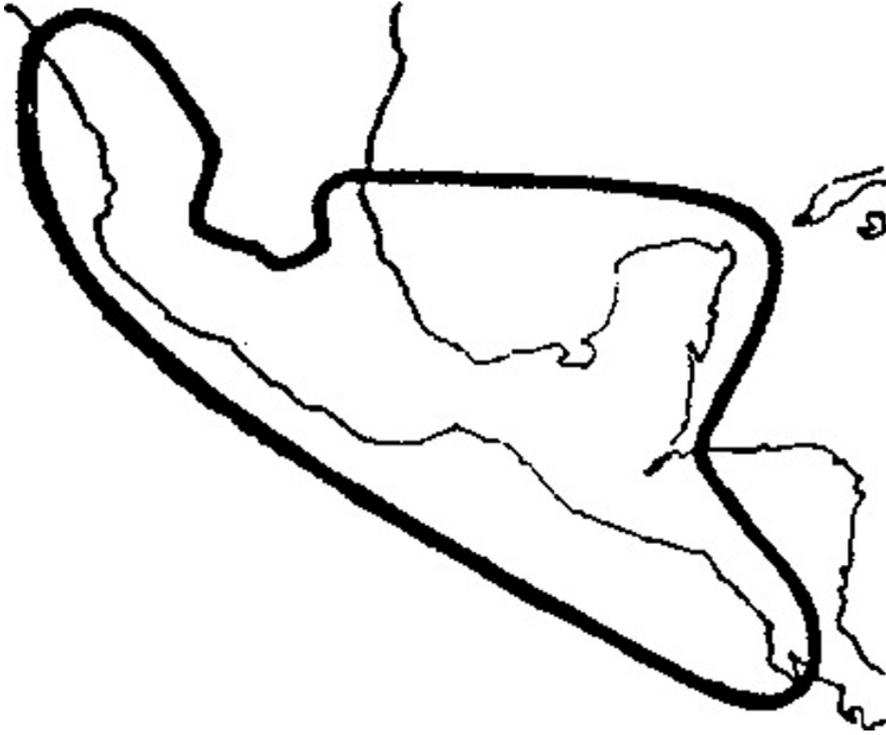


Fig. 3. Mapa de Mesoamérica. Paul Kirchoff, libro, 2014.

común es la celebración a los muertos y como ofrenda se presenta una expresión oral.

Resulta oportuno mencionar que para fines de este artículo el concepto de territorio está direccionado "...como un proceso producto de relaciones sociales en permanente cambio es atractiva y más o menos certera cuando nos referimos a territorios simbólicos, aquellos que vemos marcados por la cosmovisión, la mitología y las prácticas rituales"<sup>14</sup> porque ofrece la posibilidad de explicar las prácticas culturales comunes, de un estado<sup>15</sup> a otro muy distante, dando lugar a la interacción de los elementos culturales, como es la celebración a los muertos.

El concepto de Mesoamérica visibiliza la complejidad de nuestras culturas ancestrales, lo que para Pedro Carrasco<sup>16</sup> es desde

14. Barabas, Alicia M. (coord.) "Introducción: Una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas", *Diálogos con el territorio, simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, vol. 1, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003, págs. 21-22.

15. Marcas jurídicas divididas en la Independencia de México por Estados de la República.

16. Etnohistoriador mexicano que explica la complejidad cultural prehispánica desde la teoría del "entreveramiento".

la segmentación social<sup>17</sup> y su conexión con el territorio, que puede ser contiguo “...o estar disperso en varias regiones y entreverado con los otros [...] se trata de una estructura que da acceso a los recursos de todos los territorios dominados a todos los segmentos de una entidad política. Todo ello es de importancia capital para mantener la solidaridad social y para la organización económica”<sup>18</sup>. Así también, refiere que la segmentación y la territorialidad se conectan con la tierra y con la naturaleza a través de la organización del *calpulli* (barrio) actualmente en pueblos denominados “originarios” donde “...hay mucho en el inconsciente sobre la cultura mesoamericana, como se advierte en las grandes fiestas tradicionales, como la de la Santa Cruz y la de Muertos...”<sup>19</sup>.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, ubiquemos al territorio en los procesos históricos y la experiencia cultural del Día de Muertos, como de convergencia y de préstamos interculturales en un espacio común: las prácticas culturales de la celebración a los muertos en México. Abordar el territorio desde la noción de espacio, frente a las marcas jurídicas<sup>20</sup>, permitirá concebirlo desde la apropiación y la valoración cultural<sup>21</sup> de un espacio determinado. En este orden de ideas, consideramos al territorio con un enfoque de perspectiva sociocultural desde su dimensión simbólica y sus procesos históricos. Experimentar la celebración del Día de Muertos posibilita el acto de nombrarlo, de apropiarse, de identificarse como mexicano en una identidad común al interior de la diversidad cultural, pero sobre todo, permite a las personas, a través del recuerdo, de la memoria, traer al presente sucesos, acontecimientos históricos y aventuras que se vivieron con los ahora difuntos y que ya pasaron, pero son reconocidos como huellas, marcas o señales visuales que trascienden cualquier territorio formal.

17. Se entiende por segmentos las subdivisiones de una entidad política, que abarcan generalmente tanto un territorio como una población de características culturales distintas y que desempeñan, cada una, funciones especializadas dentro de la organización total. Carrasco, Pedro. *Estructura Político-Territorial del Imperio Tenochca: La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzco y Tlacopan*, México, FCE, Colmex, FHA, 1996, págs. 17-18.

18. *Ibidem*.

19. Medina, Andrés. *En las cuatro esquinas, en el centro, etnografía de la cosmovisión mesoamericana*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pág. 17.

20. Esta división, respecto a las prácticas culturales ha generado confusión, de manera particular en la aplicación de las Políticas Públicas para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial porque no se ha reconocido que una práctica cultural puede estar entreverada en diversas culturas que comparten una historia en común, un ejemplo son los “viejos” también llamados huehues, huehuenches, huehuentones por mencionar algunos, otro ejemplo son los mixtecos que viven en Oaxaca, Puebla y Guerrero que comparten históricamente “la maroma” o “el porrazo”, por mencionar algunos.

21. Giménez, Gilberto. “Territorio y Cultura”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. II, n.º. 4, Colima, Universidad de Colima, 1996, págs. 30-90.

Con referencia a lo anterior, consideramos que el Día de Muertos es el espacio de convergencia cultural, una herencia cuya valoración para los mexicanos es una marca simbólica, que permite ser una expresión del México diverso en torno a esta celebración. Espacio cultural en donde se desarrollan y reelaboran simbólicamente, acciones propias de la historia primigenia y común, que se traen al presente como hilo conductor para reproducir una propia visión del mundo, respecto a la celebración de muertos. De esta manera coloca a las prácticas locales como anclajes, que les confiere una poderosa fuerza común, para contraponer y frenar la velocidad dinámica del mundo globalizado a través de la Innovación creativa en las expresiones culturales del Día de Muertos, Fieles Difuntos o Todos Santos, desde el espacio cultural en donde nos encontremos ubicados.

En este orden de ideas, podríamos explicar los procesos migratorios generados por el estado moderno y, sobre todo, el incremento en las últimas décadas, como resultado de las políticas de la globalización que han impactado en algunas prácticas culturales y que se han visto modificadas o transformadas en dirección a la incorporación de nuevos elementos, lo cual, consideramos, ha mantenido símbolos y significados reelaborados desde la cosmovisión, permitiendo con ello, la transmisión cultural entre los portadores. El antropólogo mexicano Antonio Machuca refiere que “las migraciones, especialmente de los pueblos indígenas en México, han tenido como consecuencia su desplazamiento y modos de producir y transmitir ciertos significados que siendo originalmente endógenos y propios de las comunidades tradicionales, se han reorientado hacia una dinámica más centrífuga: la de los procesos migratorios en los que las formas de construcción simbólica adquieren nuevos matices”<sup>22</sup>.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando y a 12 años de la declaratoria sobre el patrimonio intangible de la Festividad del Día de Muertos, me parece oportuno, reflexionar sobre la diversidad de prácticas culturales que se expresan en México con relación a la celebración de muertos y visibilizar que la innovación cultural sostiene la tradición ancestral y que de ser transmitida de generación en generación es patrimonio cultural inmaterial, propósito de este artículo. Es entonces que brevemente quiero contribuir al reconocimiento de las nuevas y renovadas expresiones culturales, en momentos históricos de la historia y la importancia del santoral

---

22. Machuca, Antonio. “Transmisión y producción del sentido en el fenómeno migratorio: su incidencia en la conceptualización del Patrimonio Inmaterial”, *Compartir el patrimonio cultural inmaterial, narrativas y representaciones*, Memoria Histórica, México, Universidad Nacional Autónoma de México-CRIM, Dirección General de Culturas Populares DGCP-Conaculta, 2011, pág. 282.

católico, Todos Santos o Fieles Difuntos del calendario cristiano, correlacionado con el sistema de milpa y sus festividades, en relación con las Fiestas del Día de Muertos, a la que denominamos de tradición ancestral, que ha impactado en la innovación cultural.

Considero que resulta oportuno este orden de ideas porque no fue posible explicar estos nuevos elementos en el Expediente que se entregó a la Unesco sobre el Día de Muertos, en tanto que tampoco era el objetivo de la Declaratoria. Sin embargo, estos elementos que se han incorporado principalmente a la ofrenda de muertos y a la festividad forman parte de la historia cultural mexicana; personajes como la Muerte “Catrina”<sup>23</sup> del grabador mexicano José Guadalupe Posadas que en su tiempo retrató de forma burlona la situación del país<sup>24</sup> y el pedir la “calaverita” que en Día de Muertos era costumbre que después de las “funciones de títeres, comedias o zarzuelas; las familias de recursos daban a sus sirvientes la Calavera, es decir un obsequio en dinero...”<sup>25</sup> entre otros ejemplos, como los versos que se escriben en alusión a los muertos, forman parte de estos acontecimientos históricos en donde la costumbre se hace tradición y hoy estos personajes forman parte del imaginario, de la memoria colectiva, que son interpretados en las diversas expresiones culturales que se representan en la actualidad; nuevas y renovadas prácticas culturales son las que han perfilado la permanencia de la festividad del Día de Muertos durante más de cinco siglos, frente a la agonía del sistema de milpa en México, la innovación creativa se hace presente.

La celebración de muertos es reconocida entre los especialistas como de tradición ancestral indígena y sincrética con la cultura española, poco se ha explorado sobre las nuevas interpretaciones que se han generado en las expresiones culturales, al reproducirse la tradición se van incorporando nuevos y renovados elementos, y otros permanecen, como el sistema de milpa y sus fiestas en el calendario católico, así también, se han compartido elementos comunes entre las regiones en México como las calaveritas de dulce, comida, entre otros elementos, son los que conservan la tradición, muchas veces con una visión estática se mira a los nuevos elementos, esta limitación cognoscitiva acota la perspectiva y la dimensión cultural de las prácticas, y, entonces, ¿cómo es que ha permanecido en el tiempo sino es por la innovación creativa que ha permitido

23. Calavera vestida con ropas de gala, que bebe pulque, monta a caballo, en fiestas de la alta sociedad o de un barrio, y que en su tiempo retrató la hipocresía de la alta burguesía y que en la actualidad es pieza importante en la fiesta de Día de Muertos.

24. En el siglo XIX y principios del XX durante los gobiernos de Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz, los dibujos de cráneos y esqueletos que estaban acompañados de textos que criticaban a las clases sociales.

25. Zarauz López, Héctor L. *La fiesta de la muerte*. México, Conaculta, 2004, pág. 127.

su vigencia? A decir de la antropóloga mexicana Lourdes Arizpe, respecto a las prácticas culturales y sus alcances en la Convención del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI), señala que los individuos y las colectividades “...están inmersos en un proceso de recuperar, revalorizar, salvaguardar, adaptar, fundir, descartar e inventar una gran diversidad de lenguajes culturales. Estos lenguajes pueden ser lingüísticos, sociales, rituales, performativos, festivos o vinculados a la biósfera y a los otros existentes con los que en ella convivimos”<sup>26</sup>.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, resulta necesario el reconocimiento de la diversidad de las expresiones culturales en torno a la festividad del Día de Muertos como patrimonio cultural inmaterial, haciendo visible las reelaboraciones de la tradición ancestral y la innovación creativa que ha sostenido a la práctica cultural. Así como, las diferencias y convergencias en las culturas indígenas, respecto a *Todos Santos* o *Fieles Difuntos* porque son referentes que nos permiten comprender la cosmovisión en sus particularidades culturales, de lo que se preserva como “original” y lo que se incorpora al acervo de la práctica cultural, a partir de los nuevos contextos.

Después de lo anterior expuesto, es importante subrayar que la institucionalización del Día de Muertos radica en la datación marcada en el calendario oficial mexicano, a razón de una imposición que viene desde la conversión religiosa colonial: estos días son el 1° y 2 de noviembre como lo marca la tradición católica para *Fieles Difuntos* y *Todos Santos*; sin embargo, las culturas “originarias” y pueblos tradicionales han hecho de la imposición, una reelaboración simbólica que se practica en la intimidad de las costumbres y en los espacios públicos.

Las celebraciones indígenas en torno a los muertos se llevan a cabo los últimos días del mes de octubre (25 al 30) y los primeros de noviembre (1 al 3). Sin embargo, existen poblaciones indígenas en las que dichas festividades llegan a extenderse a lo largo de todo el mes de noviembre como en el caso de los chontales de Tabasco, o se constriñen a periodos muy reducidos de dos días al inicio del penúltimo mes del año<sup>27</sup>.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, consideramos que la celebración de muertos en México de ninguna manera es homogénea, como se difunde y reproduce desde la cultura hegemónica nacional, es decir, desde la tradición mexica

26. Arizpe, Lourdes (coord.) “Fusión y fricción en la creatividad cultural”, *Compartir el Patrimonio Cultural Inmaterial, narrativas y representaciones*, Memoria Histórica, México, Universidad Nacional Autónoma de México-CRIM, Dirección General de Culturas Populares-Conaculta, 2011, págs. 33-34.

27. *Convención sobre la protección y promoción...*, op.cit., pág. 8.

y su poder central con un marcado sincretismo con el catolicismo español que se implantó en México.

El tema de la celebración de muertos se ha abordado desde distintos enfoques, que reconoce los rasgos sincréticos de la festividad católica de *Todos Santos y Fieles Difuntos* que se amalgama con la tradición mesoamericana. En España los días 1° y 2 de noviembre eran considerados de celebración a los muertos, tradición de influencia árabe de *Todos Santos y Fieles Difuntos*, días de culto para la comunidad, las personas acudían "...a los cementerios para ofrendar flores de color amarillo a sus muertos. En algunas regiones la familia llevaba comida a la tumba y posteriormente los consumía"<sup>28</sup>. El proceso de evangelización, institucionalizó estos días, el punto de encuentro se dio en el calendario católico y el mesoamericano y los dioses como protectores del sistema de milpa, "...los muertos y ancestros cumplían un papel muy importante en el ciclo agrícola. Ellos velaban por el bienestar de su comunidad y prestaban ayuda para que se desarrollaran exitosamente las actividades productivas. En este sentido, los mexicas hacían ofrendas a los muertos durante el mes de mayo (*Tōxcal*) al inicio del año agrícola; lo hacían nuevamente en agosto y septiembre (*Xocotlhuetzi*). La llegada de los difuntos en la actual fiesta de San Miguel parece ser un remanente de esta cosmovisión, al igual que la permanencia de ellos hasta el Día de Muertos (o hasta San Andrés, el 30 de noviembre), cuando se celebra la cosecha"<sup>29</sup>. Celebraciones que contenían dimensiones rituales y místicas para los pueblos mesoamericanos, sustentadas en el ciclo vital del tiempo de lluvias y de secas que es cuando inicia el ciclo ceremonial y festivo. El carácter ancestral del ritual dentro de la celebración se ha mantenido en la intimidad de las costumbres de los pueblos indígenas de México, haciendo con ello una reelaboración simbólica de la tradición occidental.

Se reconoce que existen elementos comunes como el culto a los antepasados que contiene rituales tanto familiares como comunitarios, es decir, privados y colectivos, en el caso de las comunidades indígenas, a decir del antropólogo mexicano Druzo Maldonado "...combinan en su reactualización dialéctica tanto elementos del sustrato prehispánico mesoamericano como de carácter judeo-cristiano introducidos por la orden de los franciscanos en la Colonia"<sup>30</sup>.

## Memoria y reelaboración simbólica

28. Zarauz López, Héctor L. *La fiesta de la muerte*, op.cit., pág. 97.

29. Broda, Johanna. "Ciclos agrícolas en la cosmovisión prehispánica...", op.cit., pág. 78.

30. Maldonado Jiménez, Druzo, "El culto a los muertos en Coatetelco, Morelos: una perspectiva histórica y etnográfica". Broda, Johanna; Good, Catharine. *Historia y vida ceremonial...*, op.cit., pág. 178.

Asimismo, nos dice que en las comunidades campesinas, el culto involucra a tres instituciones sociales como integradoras de la identidad comunitaria: las unidades domésticas, la Iglesia y el panteón, que están interrelacionadas con el calendario ritual del sistema de milpa. En este orden de ideas, también se puede trasladar desde su aspecto público, a los festejos que se realizan actualmente, porque se montan ofrendas en las instituciones culturales como la escuela, las casas de cultura, las universidades, los museos, entre otros espacios y en algunas ciudades, se han incorporado actividades lúdicas, escenificadas en las calles y lugares acondicionados para celebrar la fiesta de muertos. Las expresiones actuales hacen visible la tradición del Día de Muertos desde la época prehispánica hasta nuestros días con profundas innovaciones creativas.

De acuerdo con lo anterior podríamos hablar de la celebración de muertos como una herencia cultural, de un patrimonio que se transmite a las nuevas generaciones y que se expresa culturalmente sin perder su esencia ceremonial, ya sea en su carácter lúdico o festivo y, como atinadamente lo plantea la antropóloga ecuatoriana Gabriela Eljuri, como tres conceptos básicos que durante el proceso histórico no aparecen aislados sino que interactúan conformando un patrimonio y que son la Herencia, la Memoria y la Identidad, que en el imaginario popular, están íntimamente ligadas al patrimonio "...entendiendo a la herencia como conjunto de bienes que una persona, en este caso un pueblo, recibe de sus antepasados. Incluso, cabe recordar que en lengua inglesa, el concepto no se ha liberado de tal connotación; el término utilizado para referirse a patrimonio es, precisamente *heritage*<sup>31</sup>, noción que prevalece en la Unesco. Y memoria, que según Halbwachs "...la memoria colectiva es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad. Este pasado vivido es distinto a la historia, la cual se refiere más bien a la serie de fechas y eventos registrados, como datos y como hechos, independientemente de si éstos han sido sentidos y experimentados por alguien [...] que permite trastocar e inventar el pasado cuando haga menester"<sup>32</sup>.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, la memoria la ubicamos en un espacio, los recuerdos son marcas del lugar, como si el tiempo que ha transcurrido desde el proceso sincrético de la

31. Eljuri, Gabriela. "Patrimonio Inmaterial: Herencia, Memoria e Identidad" en *Patrimonio Cultural: Modalidades, problemática, actual y experiencias relevantes en Iberoamérica*. Dossier Mirada Antropológica, Nueva Época, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla México, 2009-2010. Págs. 179-180.

32. Aguilar D., Miguel Ángel (trad.) "Fragmentos de la Memoria Colectiva, Maurice Halbwachs", *Athenea Digital*, Núm. 2, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2002, pág. 2, <<http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a5.pdf>>.

evangelización, se ubicara en el espacio de la memoria respecto al culto a los muertos de la cultura mesoamericana y española, dando pie a nuestras muy diversas maneras de expresar la celebración del Día de Muertos.

Siguiendo los planteamientos anteriores, la celebración de Todos Santos y Fieles Difuntos en las comunidades agrícolas también se inscriben en las fechas del ciclo agrícola mesoamericano en su interpretación con el calendario católico y las fiestas a los santos patronos de los pueblos. Broda plantea que las fiestas de los santos se relaciona con el calendario del ciclo agrícola, "...el mes de septiembre, en el altiplano en general y en Morelos y en Guerrero en particular, se dedica a festejar la maduración de los primeros elotes. Este periodo culmina en el Día de San Miguel, el 29 de septiembre [...] en Amayaltepec, Guerrero, los muertos hacen su aparición en la fiesta de San Miguel y comparten con sus familiares la alegría de los primeros elotes"<sup>33</sup>.

Cabe agregar que en algunas poblaciones indígenas, la participación de las danzas en la celebración de muertos, es considerada como un elemento que se ofrenda a los fieles difuntos que vienen a cuidar y bendecir la cosecha de maíz. Entre las comunidades de negros en la costa de Oaxaca encontramos la "danza de los diablos", se recitan durante la festividad de día de muertos versos que aluden a sus vecinos fallecidos. En Acatlán, Puebla, la danza de los tecuanes, danzan el 2 de noviembre en honor a las ánimas en una plaza afuera del cementerio.

En Zozocolco de Hidalgo, Veracruz en el Totonacapan en su región sur se comparten rasgos culturales con Huehuetla, que pertenece a la región Sierra Norte de Puebla; ambos municipios comparten la cultura *totonaku*, la división política que los separa, no desdibuja el territorio, sino que lo reactualiza a partir de sus prácticas culturales, como la celebración de Todos Santos, como parte de su sistema festivo del ciclo agrícola en correspondencia con el calendario católico.

Entre los pueblos totonacos de la Sierra Madre Oriental, la celebración de Todos Santos marca el inicio del ciclo festivo después de las cosechas del maíz. En Zozocolco de Hidalgo y Huehuetla, se le suma a la ofrenda la cosecha de la vainilla y la del café, mismos productos que se colocan en los altares de Todos Santos, elaborados con arcos cubiertos de la planta ceremonial del tepejilote, que recubre las paredes, los techos del altar y la mesa que se ofrenda a los muertos.

## Todos Santos o Fieles Difuntos

33. Broda, Johanna. "Ciclos agrícolas en la cosmovisión prehispánica...", op.cit., pág. 36.



Fig. 4. El tepejilote.  
Fotografía: Estela Vega  
Deloya, 2014.

Las celebraciones empiezan desde el día 28 de octubre cuando se seleccionan los productos del campo que llevará la ofrenda, se recibe a los muertos que no tienen parientes. El segundo día, “día de las almas”, se inicia la elevación de globos de papel de china que simboliza la luminosidad de las almas que se van al “cielo”. (Fig. 5).

Es importante resaltar que en Zozocolco de Hidalgo, la elevación de los globos ya forma parte de la innovación creativa de los jóvenes del municipio y cada año después de las celebraciones de los muertos se lleva a cabo *El Festival Internacional de globos de papel de China*. Lugar propicio para exponer el caleidoscopio de la cultura zozocolquense.

“Los días 30 y 31 de octubre en Zozocolco y Huehuetla se convida comida para las otras ofrendas de la comunidad, en este día se festeja a las mujeres muertas en el parto, a los ahogados, los muertos de susto y otros males.

El día 1 de noviembre se pone la ofrenda a los niños con tamalitos dulces, calabaza y juguetes.

El día 2 se “honra” a los adultos, y se les festeja con huapango y mole. El día 3 se bendice el panteón, se quema la ropa del difunto, se reparte comida y se empieza el novenario para las personas que murieron fuera del pueblo, de sus casas, de los que no se sabe nada de ellos, de los que murieron en la frontera y de los que llegaron al pueblo sólo a morir. Y a los ocho días vuelven a hacer comida para despedir a los Todos los Santos.” (Testimonio de doña Mary en Zozocolco)

En comparación con la celebración de los Fieles Difuntos en Coatetelco, Morelos, localidad de tradición nahua que se ubica en el Municipio de Miacatlán, Morelos, en el trayecto que va a la zona arqueológica de Xochicalco, el culto a los muertos está marcado por el ciclo de temporal del crecimiento de la milpa, por lo que las celebraciones comienzan desde octubre y terminan los días 1° y 2 de noviembre.

“... comprende un periodo que se extiende desde el 28 de septiembre, fecha que marca el inicio del culto con un huentle (ofrenda en Coatetelco) de los primeros frutos –elotes y tamales de elote de la cosecha de temporal– en el panteón, hasta el 31 de octubre (ofrenda en la unidad familiar para los niños), el 1° de noviembre a los adultos, el 2 de noviembre es el fin del culto, cuando regresan al panteón que se vincula con la cosecha del maíz nuevo. El 28 de septiembre es la víspera del día de San Miguel, uno de los siete arcángeles y patrono de las batallas y los difuntos, entre otros atributos... se correlaciona con las fechas del ciclo agrícola de temporal y marca el comienzo del culto a los parientes muertos”<sup>34</sup>.



Fig.5. Elevación de globo romboide con luz para los muertos. Fotografía: Estela Vega Deloya, 2014.

El antropólogo mexicano Druzo Maldonado en su trabajo de campo recopiló testimonios acerca de la celebración de muertos en el calendario católico y el ciclo de temporal interpretado en el santoral, y nos dice que en Coatetelco los días 27 y 28 de octubre, ocurren las vísperas del día de San Simón; en estos días, la ofrenda de muertos consiste en calabaza en dulce de piloncillo para hacer conexión con San Simón<sup>35</sup> que representa a los “matados”, y en estos días se le celebra y se explica esta comparación, en razón de que dicho santo simboliza la muerte violenta.

Para pueblos que provienen de una matriz muy antigua, la fiesta de Todos Santos y Fieles Difuntos que se conmemora en gran parte del mundo occidental, ha terminado por concebirse como un patrimonio propio desde la visión del sistema de milpa de tradición mesoamericana.

34. Maldonado Jiménez, Druzo, “El culto a los muertos en Coatetelco...”, op.cit., pág. 179.

35. Iconográficamente san Simón aparece con “... una sierra; a veces con una lanza; con un listón, representando la comunidad de los santos, perdón de los pecados”. Ibidem, pág. 184.

En este mismo orden de ideas y dirección, en Xochimilco en la delegación política del mismo nombre en el Distrito Federal, las celebraciones a los muertos, inician el 31 de octubre con la colocación de ofrendas y concluyen el 1° y 2 de noviembre.



Fig.6. Ofrenda mesoamericana en el Mercado de Xochimilco. Fotografía: Estela Vega Deloya, 2014.

En contraste con las actividades que se realizan en la ciudad de México para el Día de Muertos, se ponen ofrendas en las instituciones, en las escuelas, los museos, recintos culturales y no culturales como los centros comerciales que han venido a sustituir el espacio público, entre innumerables recintos en todo el país.

**A manera de consideraciones finales: elementos comunes que se han institucionalizado en la celebración a los muertos**

En la actualidad la celebración del Día de Muertos es más visible que en épocas anteriores, sobre todo, por la diversidad de expresiones y prácticas culturales que se exteriorizan en el espacio público o privado, en el seno mismo de la identidad desde la memoria ancestral, transmitida de generación en generación (Convención del Patrimonio Cultural Inmaterial: 2003), y por la diversidad creativa que van innovando las mismas expresiones culturales que hoy en día componen el caleidoscopio de nuestra herencia cultural que deviene desde la época prehispánica, sincrética con el calendario católico y sus fiestas de Todos Santos y Fieles Difuntos, como lo plantea Johanna Broda, de igual forma es intercultural y creativa como la diversidad cultural, en una celebración en donde convergen diversas culturas,

cada una con su creencia, su cosmovisión y su costumbre de celebrar a los muertos.

Se presentan danzas y comidas, ceremonias y rituales que son considerados en este trabajo, como el espacio propicio donde convergen y se confrontan las diferentes visiones del mundo, las diversas identidades culturales con sus distintos signos, símbolos y códigos valorativos que se expresan en los valores comunes, que se manifiestan en la ofrenda a los muertos, ya sea en la intimidad de sus hogares como en los espacios públicos y los panteones como en Coatetelco, Morelos, donde “las ofrendas se iluminan con velas e impregnadas del humo que despiden los sahumeros con copal, son adornadas con coronas colocadas en las cruces, las cuales lucen múltiples flores de papel, además de colocar las diferentes flores de la época”<sup>36</sup>.

Durante los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre, en las comunidades campesinas que conservan la tradición de las fiestas del santoral católico con el ciclo agrícola, se dan cita diversos encuentros ceremoniales con relación a Todos Santos y a sus Fieles Difuntos, que son considerados como santos protectores del alimento y fieles guardianes de la vida de los que aún quedan vivos, según lo descrito por Druzo Maldonado para la tradición de Coatetelco, Morelos.

En el marco de las observaciones anteriores, se plantea que la diversidad de representaciones han dado lugar a una arquitectura simbólica en torno a la celebración de los muertos, rituales, ceremonias y fiestas, se manifiestan en común con los altares y en las múltiples creaciones artísticas, los *performance*, obras plásticas, objetos artesanales y muestras de arte efímero que se producen en todo el país.

Una diversidad de formas, un prisma de colores, sabores, olores, sentires, las muy variadas maneras, de expresar y percibir, entender y dar sentido a la cercanía con los ancestros y una explicación del universo que nos rodea, de las relaciones con la naturaleza, es decir, de las diversas cosmovisiones que son compartidas, por la historia en común de tradición ancestral, como la celebración del Día de Muertos; las comidas, por ejemplo, que aún perviven frente a un mundo globalizado que fortalecen y son un anclaje cultural desde la tradición ancestral. La antropóloga norteamericana Catherine Good nos dice que “en las ofrendas a los muertos el incienso, los

36. *Ibíd.*, pág. 80.

sabores fuertes, los vapores, y las flores y velas perfumadas crean un punto de conexión entre el mundo material y el mundo habitado por los muertos<sup>37</sup>.

En México existe una gran variedad de elementos que integran una ofrenda, depende del dinero y de la buena cosecha, pero, sobre todo, se mantiene la costumbre; elementos comunes convergen y se comparten entre las diversas culturas de México:

### **Algunos elementos comunes**

- En las comunidades indígenas y campesinas la ofrenda incluye el alimento del tiempo de la siembra y la cosecha. El ciclo agrícola del maíz sería inconcebible sin la intervención de los antepasados, una visión del cosmos que encuentra en la celebración a los muertos el espacio propicio para la expresión. Una reciprocidad simbólica entre los vivos y los muertos y una fiesta dedicada a los muertos.
- Es aromática por las plantas originarias de cada una de las regiones de México que se dan en el campo y de fácil adquisición como el pericón, el *yauhtli* (*Tagetes lucida*), la planta ritual por excelencia de los antepasados<sup>38</sup>, arbusto llamado *tlapaneca* de flor de color blanco, el pericón que se trae de los campos del cerro *Cuentepetzin*, antiguo asentamiento del pueblo de *Cuentepec* (en cercanía con Xochicalco).
- La sal, entendida como elemento purificador.
- El agua se ofrece a las ánimas para mitigar la sed del camino. También puede simbolizar la pureza del alma, depende si es para Todos Santos.
- Velas y veladoras que simboliza la luz que alumbró el camino hacia la ofrenda.
- Copal e incienso se utilizan para aromatizar y limpiar el espacio en donde se coloca la ofrenda.
- Flores de cempasúchil se utilizan para aromatizar y trazar la ruta de las ánimas.

37. Good Eshelman, Catharine. "El trabajo de los muertos en la Sierra de Guerrero", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. XXVI, México, 1996, pág. 62.

38. Maldonado Jiménez, Druzo, "El culto a los muertos en Coatepec...", op.cit., pág. 180.

- El alhelí y la flor de nube por su color significan “pureza” y acompañan a las ánimas de los niños.
- La calaverita de azúcar (también llamada alfeñique).
- El camote y la calabaza, es la comida que se produce en el sistema de milpa, se le ha añadido diferentes frutas en almíbar.
- El papel picado, sirve para adornar la ofrenda y sólo se acostumbra en el centro de México.